



Si cielo o polvo

Gustavo Calderón Carrión

Tierra del medio

Palabras de María

POESÍA



Si cielo o polvo

Gustavo Calderón Carrión

POESÍA

Prólogo de Sonia Manzano Vela

SI CIELO O POLVO © 2013

Gustavo Calderón Carrión ©

Poemario Ganador del Premio Único del Concurso de Poesía MOUSA, edición 2012 organizado por la Editorial de la Universidad Laica VICENTE ROCAFUERTE de Guayaquil, siendo jurado del mismo la poetisa Sonia Manzano Vela y los poetas Gonzalo Espinel Cedeño y Luis Carlos Mussó.

Primera Edición: Abril de 2013

MOUSA - Poesía No. 1

Derechos de Autor: 040532

Depósito Legal: 004892

ISBN: 978-9942-920-11-9

Queda rigurosamente prohibido, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, reprográfico, gramofónico, fotocopiado u otro, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del COPYRIGHT.

Esta edición de SI CIELO O POLVO, se publicó en la imprenta de la Universidad Laica VICENTE ROCAFUERTE de Guayaquil, siendo Rector el Dr. Jorge Torres Prieto, MsC.; y, Directora de la Editorial ULVR-G, la Econ. Patricia Navarrete Zavala.

Ilustración de portada:

El dragón y el perro, de Gustavo Francisco Calderón Arellano.



Dirección: Avenida de las Américas s/n frente al Cuartel Modelo

Conmutador: (593-4) 228 7200 Ext. 231

edilaica@ulvr.edu.ec

Guayaquil - Ecuador

Impreso en Ecuador

Printed in Ecuador

Prólogo

“Confieso que he leído” con ojos de asombro, al igual que si hubiera estado contemplando el espectáculo de “alas que se abren en mitad del cielo” –como así metaforizara, el inmenso Octavio Paz, a la figura del “deslumbramiento” – la poesía contenida en **SI CIELO O POLVO**, obra de la autoría del guayaquileño Gustavo Calderón (1970), quien, sin hipérbole alguna y por la alta calidad de su discurso, se constituye, desde ya, en toda una sorprendente “revelación” dentro de la Lírica Ecuatoriana Contemporánea.

Con un título que connota el sentido de dilema existencial que se percibe en cada una de sus páginas, **SI CIELO O POLVO** es un poemario conformado, por dos apartados, muy afines entre sí en cuanto a rasgos de estilo, como también en lo referente al tono de acentuada emotividad en el que ambos están afinados.

“**Palabras de María**” y “**Tierra de Medio**”, entonces, “son dos caras de una misma refulgente moneda”, la primera de las cuales desarrolla un discurso amatorio de sostenida inspiración dentro del cual el poeta logra corporizar una presencia femenina, “irreal como la forma del agua en el tiempo”, al evocarla con tal fruición obsesiva que logra tornar audible el silencio del cual la extrae, para dotarla, finalmente, de voz propia.

*“Háblame, date prisa, háblame,
da la vuelta, no sigas subiendo la escalera”*

De “pies y manos” se entrega el “yo lírico” a librar con el lenguaje “una extensa batalla que nace sin mangas, tocando cada bala con sus dedos”, para extraer de éste significados caldeados en el fuego líquido del sufrimiento pasional, sin que esta incursión en la esfera de lo afectivo vaya en desmedro de la sobriedad expresiva con la que el autor maneja el tema del erotismo, el que en esta poesía roza con visible delicadeza la desnudez más sensible del corpus idiomático:

*“Tú la mujer que es animal,
yo contengo tus dientes en los hombros
al pie del estero que recoge todas nuestras
aguas”*

Sonido de violín que se sostiene en un vibrato interminable, la poesía de Calderón, labrada, significativamente, al pie del mar que con su nostalgia salobre lame el torso de las almas que sacian su sed de amor bebiendo arena, ofrece, como su rasgo de estilo más notable, el de priorizar una gran carga afectiva sobre el semantismo de versos en cuyo interior se ensamblan, con reconocible destreza combinatoria, cadencias suavemente sensuales con cadenas melódicas en las que no sobran ni faltan palabras, porque las que han sido utilizadas calzan con precisión en la huella acústica de cada concepto:

*“Debajo de la piel al borde del pecho
los cristales avivan cada beso de oro”*

Luz, luz y más luz de la que no enceguece, sino de la que abraza al corazón con sus efluvios de entrañables alcances, es la que proyecta esa “llama doble” que crepita indismayable en las, por varias razones literarias, bellas “Palabras de María”; llama alimentada por la confrontación de sentidos antinómicos (de recuperación y pérdida, de dolor y de placer, de muerte y vida, de cielo y polvo), sobre cuyas azules brasas el poeta ha forjado imágenes de conmovedora originalidad, las que, en su

conjunto, configuran esa “transparencia que desgarrar” que es la que cubre, de principio a fin, la más secreta intimidad de esta poética.

*“y aquí en mi mano tu nombre
y allí en tus ojos mi palabra.”*

*“Mujer, mi beso al borde de tu oreja,
sólo duermes al pie de un sauce ciego”*

Y convencido el autor de que aquello que nació bajo el impulso de la luz, sólo tendrá permanencia si es alimentado por el esplendor de un dolor que quema todo el tiempo (*“era que soplaban luz dentro de la luz”*), conmina a su interlocutora perpetua a cruzar ese “arco de instantes” que se levanta de una orilla a otra de un “río de polvo” en el que, irremediablemente, se podrá ver reflejado el cielo “cuando éste al fin se precipita hacia la sangre”:

*“debemos brillar los dos sobre la luz
del haz perdido al arco de otra luz,”*

La vinculación íntima que se establece entre el sujeto lírico y su interlocutora – *“María tus ojos ciudad que duerme”* – provoca que en no pocos poemas se presente una inversión de roles, trasvase que se hace visible cuando el poetizador pasa a ser, paradójicamente, el objeto poetizado por aquella a quien el autor al darle vida, paralelamente también le confirió voluntad propia:

*“Y tú me escribes con tu voz:
y tu palabra colma,
elige algún desierto.”*

De ruptura, de signo transgresor es la poética de Gustavo Calderón, apreciación que se ve sustentada, de manera

irrebatible, en aquellos textos en los cuales el poeta se aleja de la lógica convencional para recalar en un discurso preñado de automatismos surrealistas, instancia en la cual el lenguaje se constriñe hasta adquirir una apariencia barroca, criptica, que me remite al recuerdo del “Trilce” Vallejano o al de “Catedral Salvaje”, de Dávila Andrade.

Una mariposa “que cierra y abre sus alas” es el símbolo que revolotea en torno al “Corazón de la luz” que palpita en “**Tierra del Medio**”, franja intermedia entre “el cielo y el polvo” en la que el “sentimiento trágico de la vida” se manifiesta: ergo, la posición existencialista del autor, carga sus tintas con énfasis sobrecogedor, debido a lo cual “el lamento victorioso de la angustia”, emitido por un yo lírico que siente a veces que es “todos los hombres”, pero también, simultáneamente, “es un hombre menos”, se deja escuchar trepidante en este segundo apartado que cierra con majestad lírica este **SI CIELO O POLVO**, obra que tiene la virtud de demostrar que, pese a “la misma nada, siempre nada” que parece rodear a perpetuidad el destino de la humanidad, sí existe “luz al final del túnel” y que ésta no es otra que la de la verdadera POESÍA:

*“al fin te habito, y tú lo sabes,
tendré un entierro hermoso,
es tuyo mi cadáver)/ de aquella mariposa”*

Sonia Manzano Vela
Febrero de 2013

Si cielo o polvo

Gustavo Calderón Carrión

*Para Atahualpa, mi padre, que lo hizo todo bien.
A la memoria de mi madre, Ruth, de la que
heredé, entre otros, el don de la literatura.
A Lily, mi esposa, mi compañera, mi amiga.*

Tierra del medio

*Poemario ganador del
primer concurso de
poesía MOUSA, 2012*

A Z.

MIRANDO EL CORAZÓN DE LA LUZ

Qué difícil el oficio de querer,
 el que no siempre se ejerce,
 el pasajero ardiendo a cada paso
 unido al silencio con su propia pena;
 sembramos, cuando el invierno se extiende
 sobre los meses que no son culpables;
 el invierno que nos mantuvo a salvo,
 cubiertos por escarcha o una fina lluvia,
 humedeciendo los escalones que tocan
 tierra, la oscura tierra, dura,
 permanente porción que se refleja
 mientras las nubes siguen cayendo.
 Nosotros somos como el viento
 pero sin palabras, pero yo quisiera
 cortar cada hoja que se mece.
 Pensar que alguna vez nos detuvimos,
 entramos a tomarnos un café
 sin saber de las cotizaciones ni de la gente,
 ¿Cuándo fue, cómo sucedió?
 (...) no puedes decirlo, (...) no podría adivinarlo,
 sólo conoces la orilla de un cuadro,
 una piedra que cuando se rompe
 es un puñado de imágenes golpeándome,
 y no basta, la catedral se erige
 al mismo tiempo que se derrumba,
 escombros, humo que va subiendo como polvo
 cuando el líquido negro llena las tazas.
 Ruido metálico de cubiertos,
 sonar de cristales tocándose unos con otros,
 algunas veces se quedarán lejos,

aquel instante será un árbol muerto,
lleno de sol y vacío de sombra.
Después te escribiré una carta,
ahora, cerca de mí, una mariposa
cierra y abre sus alas,
hablaré de ella cuando termines conmigo.
También es hermosa.
Si yo muriese ahogado
(o de cualquier manera, tantas formas hay
de no sentirse vivo, viendo el camino
perderse, alejándose de espaldas
de las flores diarias, de los pequeños charcos),
quédate con los ojos claros de mi cara,
dos perlas fundidas en lo que nunca he visto.
Pensemos ahora en la ciudad,
cada minuto bajo nuestra propia niebla,
detrás de los días, cruzando los puentes,
la distancia es aquel minuto
que se alarga sobre el río.
Tu cuerpo también es irreal
como la forma del agua en el tiempo,
cada uno mira con sus ojos
el amanecer y las aceras,
escucha el grito del que vende los periódicos,
parece fácil pensar
que la tierra se ablanda en el invierno,
un hombre puede saltar al vacío
tantas veces como el frío llegue,
aquí las plazas, los abrigos negros y grises,
(...) brazos húmedos, tranvías llenos,
todo al menos es tan diferente.
Sé que todavía no estoy vivo,
mirando el corazón de la luz, en el silencio.

EL TREN DEL FUEGO

Nadie me dijo que junto a ti
 el mundo estaba cercado;
 a tu alrededor manos como alambres,
 pájaros despiertos a la medianoche,
 grillos silvestres.
 -Váyase mejor, hoy me siento triste.
 Un desierto de plumas, nubes de arena
 persiguiéndote,
 la estatura de tu voz haciendo sombra en las
 paredes,
 ah, los versos de amor navegando sobre rieles,
 esperando, la señal de partida, esperando,
 la afiebrada calma en el andén oscuro.
 Pero todo gira entre las horas largas,
 desapareciendo como el vapor azul que cruje.
 En la quietud y en la colmada alforja
 se esconde el puñal que se dilata,
 tiembla, solloza con el filo ardiendo
 entre las venas que se abren en el viento.
 Nada nuevo, el mundo con su máscara,
 nada es nada, el ruido del amanecer
 besando el frío amargo de los labios.
 Háblame, date prisa, háblame,
 da la vuelta, no sigas subiendo la escalera,
 no te quedes sin decirme nada,
 apenas creo que llega la hora,
 el incendio se acelera, crece el fuego,
 la edad no tiene apuro,
 yo no creo en el silencio,
 ven, vamos bajando,

el humo se convierte en pasto,
llegará la hora en que tendrás que decirlo,
date prisa que mi vida espera,
ven y mírame a los ojos.
Deberíamos abandonar la pena,
no puedo evitarlo, la corriente me arrastra,
tu nombre nos lleva de la mano,
los jardines que se hayan derribado,
las llamas alcanzaron los libros más altos,
déjalo así, nada es nada,
Alejandría sigue en pie,
escoge, la luz sobre el altar desciende,
asoma su dentadura rocosa sin tallos,
sin flores. Los pasos sigilosos esperando
la fiera oculta como un ángel,
escoge, las otras manos que nadan
contra la empinada curva en la ladera,
cuando la noche crece y el nogal nos ignora.
Ya los tiernos pasos estancados,
el espejo roto, los pedazos del paisaje
detenidos junto a la fuga del aliento,
el intacto y pardo haz de tus ojos,
el lamento victorioso de la angustia,
nada es nada en medio del silencio.
La noche con su marfil iluminando
la música olvidada, los detalles,
las alas oscuras que nos tocan las sienes,
los jirones del sueño en el vacío
giran sobre las aspas del corazón
como un molino.
Nadie me lo dijo, entonces nunca más
lo supe. Ajeno rostro acribillado,
boca sin lengua ni palabras,

boca sin tu beso en llaga,
ah, los versos de amor esperando,
tiñéndose de sal como las lágrimas,
esperando el momento inútil de partir hacia la
nada.

CORAZÓN MURIENDO HACIA EL OESTE

A orillas del río, a orillas del río
 los dedos de mangle desprendiéndose,
 clavándose en el cieno,
 a orillas de río nacen y crecen los árboles,
 las ramas cuelgan, las hojas bajan
 hasta la tierra húmeda.
 Sobre las ramas también anidan
 las aves del día y las nocturnas,
 y cuando el viento mece las copas
 bruscamente se escucha un alboroto.
 Unos polluelos caerán a las aguas tranquilas,
 no tardarán en morir,
 en alimentar a los peces.
 En su lento recorrido el río
 arrastra la basura, hojas muertas,
 cascarones vacíos, de la gente, los árboles,
 de las aves.
 Yo quiero poner a navegar mi corazón.
 Quién sabe cuántos demonios,
 cuántos huesos moran en el fondo,
 algunas veces, en medio del silencio
 se oye el lamento de las almas perdidas,
 a veces como niños solos,
 parece también que están jugando.
 El viento no es igual
 como en las noches de verano,
 amigos ausentes en lugares olvidados.
 El ritmo dulce de la corriente
 habla, me hace hablar
 con la mirada fija en las oscuras aguas,

siguiendo el contorno del puente que cruza
al otro lado.

Las siluetas que se desplazan en lentos pasos
se desprenden unas de otras
de sus delgadas sombras sin abrigos,
avanzan sin nombrar las direcciones,
y la revelación de los actos es un enigma
constante.

Los faros se reflejan en las leves ondas,
allí permanece la luz opaca e inmóvil.

Cielo que se agolpa sobre el agua,
enormes columnas de vapores
salen de las factorías,
guiadas por altas chimeneas,
oscuros tubos metálicos que contaminan.

En todos lados te presiento,
me tocas la piel de los brazos
con ráfagas heladas y en la espalda
el sudor estremeciendo mis pálidos sentidos.

A orillas de río llega el cantar de las bocinas,
la luna descubierta siempre en primavera
moja también con su marea, más arriba,
la tierra abandonada.

Cuerpo blanco y desnudo
sobre la misma tierra húmeda,
es hora de cenar, cerremos las ventanas,
tu cuerpo transparente sólo los fines de semana
entre la ceniza cuando es invierno.

Comemos pan y pasas,
tus ojos moviendo mi motor humano,
espera, quiero estar entre tu pecho sonrojado,
con manos decididas, librando los obstáculos
y sin respuestas;

vives con tu nombre oculto desde el nacimiento,
giro, miro un instante dentro del espejo
tu momento dulce apilándose
en medio de las tumbas.

El agua corre sobre los muertos,
sobre los muros agrietados,
todo a punto de hundirse,
inexplicable y creciente,
como se pierden unos pasos que van y que
vienen,

que van de un lado al otro,
en una habitación a medias en tinieblas.
Entiendo en ocasiones que el amor no exista,
el río otorga su beso frío a la deriva,
los maderos flotantes,
unos brazos largos como el miedo,
dirigiéndose al oeste.

Mi alma está perdida,
la ciudad se me hace ausente,
¡Zanta, Zanta! en mi cuerpo baldío
habitan las dos orillas,
son campanas que doblan rompiéndose,
mis pies desembocaron en busca de otro tiempo,
mi corazón navega ahora al borde del naufragio.

EL AMOR Y LA GUERRA

Veo la hora en la batalla,
(mi hora es el tiempo infinito).
Vengan los ojos mis hermanos,
ven Vili, ven Ve, matemos a la bestia.
Invisible la puerta siempre abierta,
enormes huellas que anteceden
el fragor, la lucha contra el miserable.
Ymir se balancea, ataca se defiende
pero la muerte lo toma y lo sacude,
somos tres, somos tres, nadie puede
contra tres espadas.
Frente al gran abismo el sacrificio
del gigante termina:
con la impenetrable piel hacemos la tierra,
con las venas perforadas y el sudor los mares.
¡Rompan los huesos!
haremos crecer de ellos las montañas,
con sus cabellos la vegetación,
los dientes serán acantilados,
las cejas las fronteras con las aguas.
La bóveda celeste nacerá del cráneo,
y con los sesos devanados volarán las nubes.
Noröri va hacia el norte.
Suröri, tú hacia el sur.
Austri; ve hacia el este.
Vestri hacia el oeste.
Sobre vuestras manos descansa el mundo nuevo,
"Tierra del Medio" ha sido creada,
Midgard ha nacido,
ahora el hombre tiene su planeta.

Vamos los tres en pos del firmamento,
espada de Surtr no pones resistencia,
Odín ya dicta las centellas
para el sol, la luna y los astros.
Los dioses han dispuesto un mundo.
Todo es tuyo ahora, Thor, crea tu pueblo,
es tuyo el clima, la cosecha, la consagración,
la justicia, los viajes, las batallas...

Yo soy el dios del Trueno,
Midgard ha nacido, hacemos fiesta,
hacemos fiesta.
Las lumbres rodean el círculo de piedra,
ahora todos bailan pero hay un tiempo
en el que todos luchan.
El Mjolnir se ha dividido,
la voz del trueno se reparte.
Pasa Skin haciendo el día
con su crin de cerdas brillantes,
sembremos que es verano.
Oh, Zeta con tu nombre ausente,
mi cuerpo ardiendo te reclama,
no hace frío, no hace frío,
sólo gritan las gaviotas,
lo que pierdo es más que la ganancia.
No puedo hacer girar la rueda,
las carrozas nunca se detienen,
el palpito perpetuo, tu voz indiferente,
allá dos lobos corren el hambre,
tu signo en mí se extiende, me invade,
soy eclipse cuando el amor se oscurece.

Tras los pasos de Hrim,
las flores con sus gotas,
aquí nacieron los que ahora ya están muertos.
Tú, mujer, sueltas tu cabellera,
¿qué música nace de las hojas?
¿qué miedo es ese que trae el viento?
Sobre la roca el frío,
el frío nace con la escarcha,
mujer, la soledad no es tu pelo claro,
es el sonido del agua que cae bajo la piedra.
Acaso lo que he dado sea nada,
nada es nada en la frontera.
Sólo mi corazón sabe la sangre cómo va,
cuánto recorre, sobre lo que navega.
Da, apenas hemos existido
sobre las pacas el gallo canta,
hiere con su grito y no hay memoria,
nada es nada, nada quedará grabado
ni en la seda ni en las habitaciones
siempre vacías.
Simpatiza. Con la celda húmeda
se aquieta el recuerdo,
el alimento es pobre,
sólo la noche con su movimiento
revive el plato intocado.
Gobierna; el trueno contestó
el adiós alegre de tu mano,
la piel latiendo indiferente
abandonando el sueño.
Impongo mi mano en el vacío,
dueño, sí, de los escombros.
Me acerco a la orilla
después de contemplar la tierra.

Las mismas lágrimas bajando por el río,
la misma nada siendo siempre nada,
al fin la mano que se cansa,
la casa en orden,
sobre esta Edda quedará mi ruina,
entonces será posible
la paz que trasciende sobre el amor y la guerra.

LO QUE DIJO EL VIENTO

"déjame amarte, si quieres que sea yo el que te sepulse"

Abrir el compás, dar un paso.
El tiempo se llevaba un trébol
dejando espacio entre las sombras,
y cada minuto de fuego,(mi corazón en una copa),
hacía el amor y la guerra
sobre los ojos de la tarde.

Aquí de frente el mar desnudo
con su bramido azul de espuma
y peces tocando mi mano,
es una esmeralda que quema
el horizonte acorazado,
porque tus ojos no me llaman
y yo, de ser el viento,
a veces no lo soy, y te lo digo.

LA MARIPOSA

Y aquí la brisa pasajera se aparta
del borde de la tierra fértil,
y allá la orilla queda en abandono.
Pueden verlo. Después de todo, es una pobre tierra
en donde todo lo que llega muere.

Isla, en eso te conviertes, cada huella,
cada acercamiento hasta tu carne
es soledad, es la vasija del amor que se rompe,
yo, mi mano, en el osado intento,

isla, isla hermosa de claros ataúdes,
tú venerada, tú sombra que recoge los suspiros,
los ojos, la dimensión de los jardines
y las flores muertas.

Alrededor, girando, dando vueltas
estoy buscando ese camino
a través de un burdel de espinas
en las que la piel se cuelga,
y la sangre, en gotas todavía frescas,
lágrimas rojas parecía.

Ah; del llanto y la brisa que se aparta;
soy hombre bajo el cielo,
frecuentemente azul.
En medio de los pinos
se derrama la extensión de verde césped,
y allí mi nombre lo señala el vuelo
(cava tú misma la tierra,

-¿Un agujero en el suelo?
inscríbeme sobre la roca,
siempre usa tus manos, tus manos,
tus manos que dejarán de escribir
para entregarlas a la tierra.

Ahora veo el comienzo del mar,
debe ser allá el oeste,
aquí se está bien, me inclino en tu silencio,
sin contemplar el corazón que desemboca.
Acaso no lo entiendas, mi viaje ha terminado,
al fin te habito, y tú lo sabes,
tendré un entierro hermoso,
es tuyo mi cadáver)
de aquella mariposa.

NOTAS:

TIERRA DEL MEDIO: es una intrépida intención, a manera de églogas urbanas, de recorrer los dislates del corazón en medio del entorno de mi ciudad, Guayaquil. Libro identificado con "La tierra baldía" de T.S. Eliot.

MIRANDO EL CORAZÓN DE LA LUZ: Eliot dice: "Mirando en el corazón de la luz, el silencio." Yo había anotado el título en mi libreta cuando leí ese verso, uno o dos días después. Al final decidí añadirle "en el silencio".

La ambientación recoge imágenes de mediados del siglo XX. Los cafetines del centro de la ciudad, la calle Escobedo, la Catedral, el río Guayas, la ilusión de pensar que el puente Rafael Mendoza Avilés es peatonal y que allí, los amantes frustrados deciden terminar sus días

EL TREN DEL FUEGO: este poemario, en general, está dedicado a alguien cuyo Nick empieza con la letra Z. A pesar de que en varias ocasiones me dijo que era su nombre real, nada me da la certeza de que así sea. Una noche mencionó las palabras del sexto verso. Es un poema de amor que alimenta la tragedia del sentimiento no correspondido.

CORAZÓN MURIENDO HACIA EL OESTE: el río que menciono en este poema no existe. Se trata en realidad de un brazo del Estero Salado, el que queda entre la Av. Carlos Julio Arosemena y la Cdma. Universitaria Salvador Allende. Las descripciones tratan de reflejar lo que yo veía. El puente es en este caso imaginario, las factorías, fábricas de café. Escribo Zanta! En lugar de Santa! en homenaje a Z., a quién en verdad no conozco.

EL AMOR Y LA GUERRA: he pretendido, con una dosis de mitología, introducir aquí otra época y otra tierra, en las que, seguramente, coincidieron sentimientos y situaciones, y para ello me decidí por la historia de Thor, y la creación de Midgard. Nuevamente aparece Z. en el verso: "Oh, Zeta, con tu nombre ausente". Al final figura el mismo río inexistente del poema anterior.

LO QUE DIJO EL VIENTO: es el poema más antiguo de todos los que componen este libro, y lo introduje por su condición de prefacio, respecto del final. Aparece el mar como símbolo de aquel lugar que metafóricamente recibe la desdicha que ha sido recogida por las aguas en los poemas precedentes.

LA MARIPOSA: nace de la inmovible voluntad de Z. para mantenerse en el anonimato. A ella pertenece la muerte de la

voz que canta en estos versos. La imagen de la Mariposa, a la que en realidad nunca me refiero como personaje sino como un mero objeto que permanece aparentemente vigilante, es una idea planteada en el primer poema. Al fin aquí se intuye la presencia del río Guayas, que desemboca en el Pacífico, río que ha sido alimentado de las penalidades descritas a lo largo del poemario.

Palabras de María



A M.

FUEGO EN LA TIERRA

(Julio-Septiembre 2010)

MALTA

En fin
la luz que es sombra
presente sobre o debajo
sin viento sin calle sin medida
llegas,

entonces mi aire vuelve
y yo respiro por los ojos, tranquilos,
el alfil que crece y absolutamente
el alma llora sin lágrimas.

Llegas
con mi propia boca
que besa los muebles,
tú, con mi boca,
sentada mirando el mundo.

Llegas,
isla sobre brasas y espuma,
el vapor rompe tu piel sobre mis brazos;
la sangre cuando arde tocando los ojos
o las manos cerrándose sobre la cara.

Llegas,
medusa, oscuridad con la que besas
y bebes, Malta, cada sorbo de mi aliento,
yo sin cadenas miro el único horizonte
en el enjambre de las hojas sobre el agua.

Date cuenta, en fin,
que llegas,
y la luz que es sombra presente,
sobre o debajo como el viento,
sostiene aquí el difícil mar en cada línea,
extensa batalla que nace sin mangas
tocando cada bala con los dedos.

Llegas, abriendo mi voz como una planta
haciendo ave todo lo que nombras,
la flor, con sus pétalos tendiéndose,
un rebaño tejiendo horas en la tarde:
ebrio en medio del sueño bajo el trigo
un corazón que puede ser el mío canta;
y, sin detenernos frente al pozo, el cielo,
la luz del día o las estrellas danzando
hacen fiesta en el segundo que dura cada beso.

EL POETA MUERE JOVEN

En un espejo circular se refleja la flama de una vela.
Puedo verla, nítida, aún sin anteojos.
Bebo un nuevo sorbo de mi vino.
Sigo mis movimientos, frente a mí el espejo.
Dentro de él va mi mano con la copa,
mis ojos, la botella.
Un candelabro en la penumbra, una vela sin llama
apenas de este lado.

Cuenca, julio 14, 2010

FUEGOS ARTIFICIALES

Cerrándome, la piedra que el mosaico enseña
con su número de miércoles y llueve.

Julio a la mitad y frío

iremos cuando una cama nos espere.

Pero yo te nombro y abro la ventana
leo, alfombra gris y colcha roja,
mujer, mi beso al borde de tu oreja
sólo duermes a la luz del sauce ciego.

Saquemos un ladrillo de la catedral,
prendamos fuego, movamos un castillo,
pero cuando yo te nombro, llámame,
cruz que evade sombra en el silencio
que el cristal refleja espinas
en la fecha y en los pasos.

El peso sobre las rodillas
balcón al que se asoma el rostro
como piedra junto al río, así
martirio y fuego, cerrándome
boca que jamás
estatua clemente
vacío que solamente ejerce estallido
y humo.

Cuenca, julio 14, 2010

OBITUARIO

Mesa pálida y vacía
cuenco tibio de tu mano
tengo apenas un deseo
y la pared más allá si yo te escribo.

Curva, superficie o hilo de la distancia
ardiendo el laberinto, entrando
sucede que poca luz y estancia
y la pared más allá si yo te escribo.

Última constancia la espada,
monte, filo superior bordado,
día lleno de la noche cantando
y la pared más allá si yo te escribo.

Piel, arañazo lloviendo a la mitad,
media gota de sal quemando
músculo al músculo en la lápida
mesa curva, última pared
y siempre más allá si yo te escribo.

ATLÁNTICO VACÍA

A R.F.V.

No pensaba que si sólo yéndome
o quedándome,
estar aunque sin piel ni cuerpo,

mano de aire
polen mariposa
barro poderoso
amor capital.

Hagamos estrategia
yo como el jardín y pasto,
nervio volante estremecido tú.

Geografía, costa España,
que el agua toca podríamos entretenerlo,
que tu mano haga girar la rueda,
huso que hiera o permanezca
fijamente con su pupila de paja,
lento cielo de hojalata,
dobladora y cuadro de minutos con piedra
arena, flores rosa, escarcha.

Momento tierna grieta no lo sé,
mientras el Atlántico vacía hielo
recuesta la terrible cresta sobre el hombro.
Pecho que se agita cuando el beso
espalda que cierra los ojos cuando duermes,

mano mariposa
polen de aire

tú que tienes hijos con el viento,
encerrado copo de tu seno yo,

barro capital
amor poderoso

cristal que se hace océano
tiempo que flota reflejándose
y aquí en mi mano tu nombre
y allí en tus ojos mi palabra.

MESARIO

Canta canto amor mi reino
mi noche mi nuestra estatura
por este, por quién dobla el sueño
el punto cardinal del desencuentro

y hay rosa entre tus piernas
labio, ancla, boca fantasma
botón eterno que se descubre
y tañe la campana feliz lengua que pasa

y hay manos en tu boca
viento miedo
te llamas canta góndola
y yo sólo canal de líquida penumbra
me anudo me tiendo
canto amor tu reino
en el entierro norte
que el olvido
tus ojos tus piernas
conducen en cristal
como en la muerte.

NACER LA TARDE

Para estar para perder
calle pisoteada y su distancia
dura duradera ensombrecida sombra
de ángeles oscurecidos hasta en el amor,
delante del día y sin escudo
la risa de las horas la calzada
también el rumbo con su pena
el poema para estar naciendo

porque sabes que para nacer la tarde
o la noche y media de tus ojos
lejos de todo como el fuego que vuela
hasta la nube de piel y nada más que piel
te necesito,

porque tu ombligo sin mundo,
debajo de mi mano, mi universo
es la medida del corazón que se detiene
con los ojos todavía abiertos.

Silencio la llaga que se esconde
silencio el pecho que ya no respira
tú con el velo que aparece
en la noche y sobre la marea
porque atrás para perder
y en una sala la alfombra alborotada
como una vela a punto
ya lo sabes, que para nacer la tarde
empezando por la flores amarillas
lejos del cerco con los dedos
pero hasta la piel y nada más que piel
te necesito.

PERMANENCIA

Molde que ha de romper tirar acierto
lis invierto del fondo que tanto
sin pensar para tus ojos
pero si me dejas si pudiera detenerme
abismo ciervo y piedra necia
haría con las horas la corona fúnebre del día.

Prende un pañuelo en el ojal de cuánto tiempo
diciendo adiós mentira eso sí, distancia
labio que salta también sobre la boca
temblando ardiendo los dedos
cuando buscas detrás de los bolsillos
el cuerpo que empieza a derretirse.

Un poco más de lo que fui te muerdo
invéntame una enfermedad sin sol
cuídame la frente despedida y que regreses
pronto el margen y si no te has ido
déjame apretar los dientes siempre afuera
deja tú el jardín diario cuando lees
porque tengo sueño y siempre vuelvo de la vida.

SILENCIO EN EL SILENCIO

Por la herida el arco apunta
silencio en el silencio
sangre en el pasado más cercano
sangre que sucede durante el mes que lento
durante la casa o mientras la ropa.

Yo estoy si estás
si los dos presentes o perdidos
bebemos té después de las comidas,
sacamos a pasear un perro que no existe
vamos al cine como si el instante

Mientras el blanco se tiñe sin ser tocado
la tormenta puede ser hermosa y empezar
cantando
con su ojo acariciando el cielo
o la destrucción soñando que amanece.

No sé cuándo la puerta que llora
y el grillo en el pasado se despide
aparece encuentra otorga
hojas que no han sido mordidas ni exploradas
sólo las monedas sin brillo
en el fondo del jarrón al viento
sin la retina limpia
pero como una caricia metálica
sucede que sin flores sólo el agua se hace de
hierro
y el aro empuñando el dedo
por eso darse prisa y no la cárcel
tan cerca del amor como el desierto

tengo lágrimas y arena y una nube
y silencio en el silencio
durante los ojos y mientras la distancia.

POEMA SENCILLO

María tus ojos ciudad que duerme
Un sombrero me dices boca
La caja de bombones la cabeza
Es un péndulo que estalla
Es un círculo de aire
Donde el cisne en el minuto se sostiene
Volando sin mover las tazas
Las falanges en París de grises fríos
Y cadenas como un largo río de hielo
Y yo no voy es cierto
Mojándome las uñas en tu pelo
Aunque no sonrías cuando ganas
Pero un tren dos labios
Asir violentamente nada
Hoy será mi voz, la pierdo
Ayer jamás vendrás de vuelta
Caminar sin caminemos
Sabes que la luna apunta
Sé que soy el otro lado y cae
Temblor la melodía sin desmayo
Otros somos desde ahora en qué lugar
En qué milagro pueda ser tan claro
La oscuridad que nos anuda
Rompiéndose, ángel mío
Todo lo tenía soportando
Tarde pero tarde
La batalla el viento la memoria
Así el paisaje como puente
Que llega caminando que se iba
No sólo que atraviesa del centro al centro
Sino también la hoja en que planea

"ese oro, ese oro es como un cuchillo"
Pero cómo sin pensar
Alguien que me escriba
Recita un poco mi memoria
Y sólo tú sólo tú sola
Sin pulso la milla cada paso
Verde palacio intacto la escalera
También si llanto si sube si caminas
Adentro un bosque hay el presagio
Condena si el curso en el asombro
Sobre todo una línea dos vidas
Siempre mirando acaso ya sin horizonte
Y un jardín que se riega sólo a veces.

ZAPATOS NUEVOS

Trato y pensar contra corriente
Rómpelo quémalo
Sube que pretendes olor de ser
Flor marchita en la cintura
Espalda de papel
Piernas de papel
Hoy dejo vagar mi pensamiento sobre la muerte
Te oigo como si escuchase llover

Aquí descansa el pájaro de un palmo
Esto es lo que se grabará en la lápida
Sólo el sauce llora sólo el lago
Tíralo por la manzana
Cerca el amor con tiras de madera
El tiempo trae consigo una película
Un tranvía en la hora punta
Piensas que es momento en que me marchó
Claro que si un pie duerme fuera de la cama
Deberá doler los días siguientes
Aquí los dos vivos los dos muertos
Dice en la postal tu casa
Siga por el corredor hasta encontrar la puerta
Lo demás es todo un cementerio
Un violín jamás tocado
Los anteojos sobre unos párpados cerrados
El anillo en el dedo de una mano quieta
La caja parece un cuarto de hormigón
Si no hay persianas nadie respira
Esperamos demasiado seguimos adelante
No alcanzamos a partir el pan
La mañana se quedó con los platos vacíos

El recibidor iluminado
El traje todavía
En pañuelo en el bolsillo
Los zapatos nuevos
Se supone que hace frío
Y a pesar de que las uñas largas
El ajo las pastillas de menta
Ser testigo resulta ser lo más difícil
Mi cadáver es un cuerpo de papel
Lo has visto cuando estoy dormido
Ahora quémalo antes rómpelo.

LOS PERROS

Me siento te espero las horas
una luna plena nácar en tu sexo
(yo todos los hombres tú sólo mía)
allí estás herida todavía ríes
mas no temes tomas
desenfundas en ocasiones me llevas
puedes como el aire si respiras
tanto a veces el calor la carne
entonces tratas no me dejas
allá y la cama bebo como agua
decir como si insisto hablo lleno
de ojos en los dedos una trampa
jugar la primera ciudad en cuerpo
media tarde a la altura encalla
torna azul tornasol tornada
gala que los codos la ventana
mira la tierra que suena
en pedazos, campanada
maceta pulso que planta abra
claro en ocasiones corresponde
alumbra yo sé que remite
espera banda vértigo propio
hora propia desde un borde
salta manifiesta su perfume
dormido párrafo y serenidad
que cruza trina si se posa
del calor escapa ayer sofá
del animal hasta la piel que hoy
no miserable no la culpa
sólo se sabe cuando crece
grita y se decanta por la espalda

pies atados entran por los años
baja la vértebra si pelea o cree
que el cielo tiene nubes iguales
dulce recogido así infinito
alma y delincuente quién nosotros
peor la culpa asalta de tu boca
lúcida la memoriza la arrolla
es igual huya donde corra
asciendo del umbral la oreja
el día de vivir de par en par
aguja espina arbusto
cambia la raíz total la cuerda
no me digas no lo ves tan cierto
pérdida la niebla aquel crepúsculo
"un beso, los perros y la puerta".

ESCRITURA

Ah, si apena
Y maravilla que joya
Quejido almendra
Azahar
Llega
Cae la noche en sombra
Sí porque también el corazón
Sí porque también temblando

Araña luminosa
Lámpara lágrima lejanía
Era la distancia oscuridad
Pecho rencoroso
Despidiéndose la mano
El vaso queda vacío
Cristal que ve que fue
Cómo digo triste está por estoy
Alma salvia glóbulo
Caricia mejilla o boca
Tengamos hambre y hombro
Mujer y hombre
Mano y mano
Vuelve a salir el mar
Cantando de miedo
Mojado de espectro
Y ojos de muro
Por la hormiga con la multitud
Claras golondrinas búscame
Vivo como siempre, siempre en dos
De suelo en suelo ya piel ya vino
Barril en el que el día baldío

Esconde mi solar del pecho
No es el momento o pensando
Sino de sal aquella línea en horizonte
En partir con la escritura
En la ventisca el bastidor
Tanto si tesoro cuánto aliento
Pulsando diríamos en el paseo
Galería cabizbajo olía cristalería
Cuando esperaba desde el fondo
La sola estrella o una espuma
Yo soy el poeta salir de ahogado
Ya ha sido demasiado carbón y viña
Dejar atrás la liebre libre libra
El pasto salir por otro lado
Firme y violeta profundo
Pagar por tan poco cacería
Perdiz perder y perecer
La fiesta cuando yo lo mando
Pero en muerte hacer un pétalo
Del tallo desnudo sin espinas,
Sin pena del amor o sin poema.

SUCEDES

A donde voy no sé si estoy
también porque sucedes
pasas una dos tres esquinas
tocas mas yo sé se puede dar
columna que sostiene
después desaparece se va del caramelo
se va de hacer sufrir
es un corredor la luz escasa
la boca mi verdad y la salida
y no poder jamás
mas bien saber celeste primavera
dentro de una estación eterna
en fuego sombras y hojas muertas
no sé si estoy o volveré
porque también sucedes, ves?
Amor dolor y en cada esquina
la columna nos sostiene
se va desaparece antes era un caramelo
de hacer sufrir nombrándonos
alrededor la luz escasa
la verdad mi boca y la salida
y no decir jamás
mas bien tener celestes primaveras
en la sombra y fuego y el otoño
sin estar o volverás
porque ya ves, sucedes
aquí en la otra orilla lo que dueles.

DHOLES

Al partir está mi piel abierta
 canal lo deja la rastro de tus dientes
 el sangre derribada los piedras teñidas
 al fondo resistencia tú con labio
 entonces lo garganta
 ladro pero muerdo pero cría la suelo
 seda olor de lumbre leño cenizo
 hogar la monte de centeno
 la paz lo carnicera te estrecho
 así en los brazos como te cielo
 desde lo oscura en ser de sed
 de red de altas copas de ojos y hojas
 todo selva la borde el fin del mundo
 empieza aullando las aguas que bajan
 ya los huesos si lo pálida mordida
 qué desgracia qué talento
 lo noche con alas cuervo hermoso
 tuerto de plata halos circulares
 yo te muero, cierto?
 y así quiero también que te levantes
 llena de pisadas de tus manos
 de lo furia
 voy a no nombrarte
 a ver si con la beso
 y al venir con piernas rotas
 o rótulas de vidrio
 ya que así moría era mañana
 y todavía
 lo agonía de bruces tantas veces
 frío fría frío fría
 alma almo arrastrado

a una boca de distancia
a dos tres cuatro cinco dedos
del pecho alrededor de lo cintura
en eso ya sin voz y siempre muda
destilándose septiembre en lo jauría
oler la padecer
sin fémur lo mañana
quietos al fin si dulcemente
nada más aquel alivio,
siendo todo solamente nada más
alivio, solamente nada menos todo.

RONDA

Hola muerto,
aquí tu yo resplandeciente lívido,
exacto cuerpo desventura frío
acaso siempre así sabes que no,
-Lo sé.

Ayer cama
mirador de la luz
el ícono creciente.

Sí, te dije que amanecí en blanco,
que ya nada es sólo el respaldar
sobre el recuerdo.

Fumaremos un porro al baño,
me disculparé ya tarde pero gracias
por todo hemos terminado.

Claro, nunca cena cine siesta,
ni la mitad de media vida,
por eso aunque te amo
desde el fondo te aborrezco,
te escupo espesos algodones
y entonces qué, por qué,
nunca vi correr los toros
pero yo estocada,
tu firme llenándome la boca,
en ti las manos del adiós,
hola muerto,
hola muerto,
allí te quedas tomado de las manos.

OTRO LADO

¿Cómo habías llegado? Sol al sol
corteza y sólo miel
y sólo flores con su ramo de abejas;
nací de esperarte
crecí frondoso y lago,
paladar de hojas en los días con alas
pero verde y pelo siempre despertando.

Vamos tierra vamos ombúes, vamos,
hacíamos camino la silueta
de la mano con la
y si no tambores a pesar
de rayo entrando izquierdo.
Carmín sentada vera
voz rompiendo en mariposas,
siesta la canasta del calor
o la tarde se avecina
a medida que el cielo mimbres
toca cada hombro besa
tanto ojos y hasta árboles.

Hasta habíamos llegado
sol al soy y sobre el agua
tren de redes en las horas
como peces rojos y morados
y si fuera vamos a sentir
parte o musgo o centro
de sabemos si enfrentar
aparecer único en el bosque
estrecho en que las piedras
dando cruzar ya semilla

ya madura sin su copo
de sémola aire libre
medio resplandor de viento
entrando por abrir la cueva
da la garra en medio
pecho de arena y vuelta
duérmete dormida
si ocaso acá despiertas
de pétalos andando
un nudo o los peldaños
y los motores de un avión
y hablando sólo, y a veces
y escribiendo.

M. Á. L.

Para ti, para ti y para ti

De todo lo que veo
Mañana es sólo apenas
Los minutos el instante
El beso o no te quiero

Espíritu recuerdo el sueño
Un saltimbanqui en la colmena

El alma abierta como boca
Porque un silo guarda sólo tiempo

Vamos a cosechar las aguas tristes
Lamento que baja como un río

La flor se volverá cometa
Y vendrá sin pétalos cantando

Los párpados se volverán raíces
Y harán su propia ronda con cadenas

Aguas tristes y sembradas
De peces y de lágrimas

Qué animal o bestia!
Qué común es todo y es un juego

La misma palabra el mismo tono
La misma canción de mierda!

A ver, te explico somos todos idiotas.

También tú, yo a la cabeza

El pensamiento sonríe
Pero el cráneo termina rompiéndose

La mano el brazo izquierdo de la palabra
Ya no me interesa si te gusta lo que he escrito

Estoy cansado o hartó!

Hoy estoy del lado del fastidio
Del odio de la pesadumbre

Vamos a decirlo así, mordiendo:
Estoy del lado de la liberación,
Los pechos y el culo
Me salen cuernos por todo el cuerpo
Yo solía utilizar un hacha

Sacaba la lengua los versos el miedo
Escribí por prescripción humana

No entiendo lo que dices cuando sudas
A veces la imagen no sale con colores

La voz es una mancha negra
Una almohada decadente
Allí descansan mis ideas
Esperando el minuto del degüello

No pude decir que eran para ti las rosas
Ni para ella
Ni para ella
Las rosas eran sólo mías

La noticia de mi desaparición
No ha salido publicada

Yo vengo a decírtelo de frente

Qué más da, matematos al poeta,

El poema es un panal que rompe celdas cada día
Y no me importa si es tu boca o no la que me
besa

Pero de todo lo que veo
Mañana es igual que hoy y sólo apenas
Las horas y el maldito instante
Sin tu nombre sin tu nombre y sin tu nombre.

IRA

Y ella ni siquiera se había dado cuenta.

Un hombre una guitarra
átame cuerda, ajusta,
he olvidado los rincones
sacudí polvo, ceniza siempre
ira siempre, vacío siempre
hasta en la soledad y la guerra
vacío disparo sangre
ella no se ha dado cuenta
ni madera ni hombre
pídeme una historia
canción sin hambre
está el vacío, ve ya sola
aún sin tiempo, boca mía

72

-Siempre me ha gustado la poesía, y a ti?

-No lo sé, respondí

Algo de ceniza, siempre, ira,
voy por un café, yo no me había percatado.

RIELAR

Pedazo de uno
Tamiz o trama, dile como quieras
Dejé de ser dos viento
Máquina a vapor la casa tiembla
Salía hablar acariciarte entraba
Y es más ahora nada que
Y fue verdad
Imagina cintas de colores
Eso sí que había y nunca lo mencionamos
Porque aquieta el viento
Y a pesar que ruta rota y vuelve
No es como verte cuando lloras
(suena cruel y es hasta triste)
Lo otro era labra y labra
La espalda lisa con las yemas
La luna plana como un plato
Jugando a las mareas
Y muchas veces no supimos cuántas veces
Hablamos en silencio
Y tú puedes gritar y puedo yo
Ahora la columna de humo afuera
El tren que pasa al otro lado de la ventana.

DORMIDA

Súbito de loco
Voz gramínea devastada
Voy del fuego y paralelo
Ya no habito el mundo
Fin del mundo el aire
Ola última del mundo
Te guste o no el fin de un mundo
Me daré de bruces con tu sueño.

Habrà final y haremos fiesta
Rompamos corazones
Veamos caer los caramelos
Después será subir montañas cada día
Hablar otros idiomas
Hablar ahora si deseas
Callar y ahora para siempre.

GRIEGA

Usábamos dos copas y naranjas
Era que soplaban luz dentro la luz

Estacionado

Hallar fumando

O galería o plaza

Dentro de la estatua el unicornio
Cayendo al pozo la canela

Telar la traza en línea
Papel de oliva molino en cada grano

Pan de hierbas
Día sacado
De la orilla como vela
Incombustible

Cierta vez tus brazos abiertos
Mordiéndolo el sol sobre la escarcha
Los árboles y el títere dormido
En boca de sus flores propias

Marfil tu tienes costa
Y piel que en franjas se divide
Y en el botón aquel desierto permanece
Con su bambú creciente
Hasta en sus lágrimas de vidrio

Y habíamos pensado despertar

Lo supimos si cerrábamos los ojos.

SERENIDAD

Tener, empezar, serenidad
De pocas veces los gajos
Bebo cada canto
Cada hoja zumbando de miel
Y las raíces alegres tocando
Y las cortezas teñidas mirando
Si no el atardecer tus tibios ojos
La voz de tus manos en la tierra

Puede llegar en ti la noche iluminada
La rosa natural en cada pecho

Acaso encuentres una grieta, el cielo llano
Naciendo sobre las paredes
O en la superficie de las aguas eternas

Pero todo es tiempo
Y piel al final
En el abismo la caricia
Y el silencio.

LA PLAYA VACÌA

(Octubre 2010)

USA PIEL

Usa piel, flanco entero
de una vez beso, beso
cielo en venda, usa piel
y voz como palabra
y luz como paseo
por tu cuerpo que usa piel,

y yo te quiero dormir
de sueño allí los ojos,
de flores en el pubis;
nube canela usa piel
de boca y tu camino,
nube canela oreja
recógeme si sueño.

Talla sobre la calle.
No piedras, sólo alas
si es dos o tres cantemos
sin huir y sin estar
o bajo el agua y reír
o con los dientes tibios
piel adentro de la piel
sin gritos y con voces,

los pies en los zapatos
que la noche descalza
de letras en mis dedos;
vestir si desvestimos

la mesa, pequeñita,
si quieres las estrellas,
luna, espiga creciente,
piel indicio o la manta
usa piel mi piel tu piel.

ESCORPIÓN

I

UN PATIO

Y yo, si pobre moribundo
no sé la hora en que florece
el palo la manta la ola
en fin, las cosas importantes
para seguir si no más vida
sin más del tiempo, sin más, sin más,
un patio, la solapa rota,
si todo en un papel, el mundo
me falta la tierra, la arena,
la luz vigía que resuena,
en medio el animal nocturno
que atrapa el molde gris del amor.

Y yo si pobre y moribundo
existo en mitad de la sombra
lo poco que no tengo falta
el porvenir, el alimento,
un colibrí bate las alas
el viento sobre los helechos
algún otro yo que se asoma
firme y absurdo como un lejos
hojas caen sueños y lágrimas.

II

ESCORPIÓN

Ver partir, la luz hasta llegar
como un farol sin ruta el día.

Ver partir, la luz hasta llegar
como un farol sin ruta, el día.

Abrir con ruido los portones,
invierno, urdir las veraneras,

flores lilas, flores naranjas,
flores picadas por las horas.

Vamos a asar unos pescados.
Igual el frío, hay que rozarnos.

Verte partir en bicicleta,
y los candados, por supuesto.

Ver partir la luz hasta llegar
como un farol sin ruta el día.

III

ESE

Espero solo, cuánto extraño
el polvo, hacienda de ese cuerpo,
ese luz exhausto que mira
imprescindible, ese oscuridad,
ese monolito de tiempo
viendo de frente ese minuto
para de ahí ser ese vida,
ese muriéndonos por todo,
aquello que ese instante brinda
cercano ya y lejano siempre.

VILLA MISERIA

El viento hace tronar los troncos,
los pies ya sin zapatos rotos
avanzan, siguen caminando
la espesa nube del infierno.

Portador de sombra y latitud
la escasa dirección te quiebra,
así puñal adentro finge
la sana presencia del dolor.

Pero qué habrá del tiempo, y crece
para adentro el humo y los pasos,
los años con sus días tristes,
y el viaje si la muerte reza.

Será que habrá que darle al fuego
la inquieta soledad sin lumbre,
hacer cenizas con la vida,
subir al tope de una tumba,
sin nombre y con mi propia alma.

Punta Carnero, Península de Sta. Elena, octubre 12, 2010

TERRITORIO

Piel de lejos, mano que besa
la fruta angosta de la casa,
el pómulo despacio, el brillo
de tus ojos arrimándose.

Perfil de tarde boca abajo,
cama de nube en la distancia
de tu lengua hasta la cavidad
del sitio y el lugar y donde
caminamos, vamos cantando
y sin embargo llorábamos
de piedra y soles estrellados.

El cielo al fin se precipita
hacia la sangre como un río,
piel, cada labio azul se bebe
y hace nacer del cuerpo una luz
con plomos bordes de mercurio.

Mas siempre quiero amor, la muerte,
espina que reduce a fuego
el destino, la trampa, la mar
invariable, fiel como un jardín
de verde y cristalino viento,

si no también fuera el olvido
una voz que se rompe en la voz
que ilumina en derredor el sol,
vencido;

quizás entonces, y sólo así,
la piel brillando que circunda
la sábana en el frío abierto,
cuerpo bajo cuerpo durmiente,
sudor donde la propia sombra
vive con su montaña inmensa.

No sé si morirán mis ojos
y en el intento hacernos agua
o con la tierra cubriéndonos
o con la tierra sin límites,
con la tierra y sólo la tierra.

UN SOL

A R.F.V.

Ahora o anoche, dime
ahora si regreso, si vienes,
y luego hay un sol, Gustavo,
quiero, espera;
estoy por contarte, hay un sol
de noviembre todavía en octubre,
más en Toledo que en Madrid,
más adentro más anoche
que como te dé unos minutos
ya te habrá dormido.

Ahora o anoche,
sólo dime
quiero contarte, Gustavo,
hay un sol
ahora o anoche, sólo dime.

ASÍ TU LUZ

Estoy aquí, casi llegando,
casi oscuro, casi nítido,
amaneciendo a costa
de la luz absorta.

Miro nuevamente, yo sin isla,
el abrazo de tus ojos sin estrellas,
porque si faltases en la arena
la nostalgia, lívida en las nubes,
el rencor que no me es ajeno jamás se detendría.

No sé la media noche.
todavía el peso de tu nombre
no conozco, y si en el canto o el camino
o en la vera de un mundo que me ignora,
desde la infancia acariciada con pájaros llorando,
yo muriese,
contamíname naciendo,
siempre espuma que revienta,
siempre trueno, casi íntegro,
siempre entero y casi por completo.

TU SOMBRA

Sombra de plata, libre y propia oscuridad,
libre en el sentido propio de la sombra
que en ti, en sí y su límite y silencio
eres
una sombra por instante
y corazón a veces triste
por la boca en ocasiones demarcada
en la sombra como el agua
en el agua como beso
que en ti, en sí, y súbito silencio
eres
como sombra en su penumbra
que a los besos diera apariencia de sombra
justo al borde de los ríos
o en un bosque de almas
o pájaros temblando
o simplemente sombra
que en ti, en silencio
y sin límites yo soy.

Salinas, Península de Sta. Elena, octubre 31, 2010

LAS HORAS

(Noviembre – Diciembre 2010)

PEQUEÑO BESO

Estrella que se oculta
marca en el cielo su ceniza
delicada sombra que pasea.

En espera del sol que todavía no nace
la bóveda vive de tu frente
o de la noche con su capa de escarcha.

Me voy, el día llega
con ruidos de madera,
y una ola de tierra me toca.
La distancia, como dos alas de hielo
vive. Me voy o me iré.
Lentos son el frío y la humedad,
adentro la marea
de labio y de fuego
de fuego como sol
el beso en la tierra.

Salinas, Península de Sta. Elena, noviembre 2, 2010

TEMBLANDO

Primero va la calle desierta
y a veces también sin escaleras.
No sé detrás de la bombilla
Que ilumina el frente de la puerta.
Más allá seguramente un corredor,
seguramente otras puertas numeradas:
"love-ho", la gente que en pareja
entra y sale sin descorder las cortinas,
sin cambiar los pies ni los zapatos.
A veces son las horas y el silencio
y a veces, por cierto, puede ser una mano
o el frío.

COMUNA UNO

No conozco el fin de un día,
entrar en los espejos,
lavar mi cara en la ceniza.
Con amor, con ironía el cielo,
y no voy por aquello que en pedazos duda,
ler y cada vez sin ojos tocando
y sólo son las horas, anaconda,
galaxia en media espalda
sin efecto, sin puñal, sin lágrimas.
Alphaville, los años que pasan
seguimos mirando y seguimos
el agua, es natural, el zumo de limón;
hay despedida y yo no voy por eso,
quizá y entonces por aquello
es el espejo delante
o melodía que dura eternamente lo que debe.
I can't go for that.

SIGUIÓ CANTANDO

Aparecer mutilado sobre y encima,
los costados rotos, corazón en sangre,
tanta y larga noche descendiendo,
tanta amarga daga bajo el cuello;

ausencia, la hora fija en el rostro,
sobra el llanto y el hombre ya se extingue,
ya te dejo si tú, ruda cicatriz de voz hecha
pedazos;
me dejaste,

y qué de la palabra abriendo el cuadro,
y qué del trazo al beso que rompió mi boca,

allí las manos en el fuego que yo puse
y olvidamos que no habría más poesía,

y en el adiós o simplemente no le hicimos caso
a la fragante ruina en la caricia.

Qué temblor más consistente, soledad,
herido el viento que siguió cantando

y desnudo el fin que mereció tu rosa
total y desmedido sigo muerto que te escribo.

CARTAGENA

Y doce y día que lloviendo golpea
el mar el corazón y la muralla
todo junto y azul y como el viento,
al mismo tiempo quebrándose además

e indispensable el promontorio aquieta el par
del par de cada pájaro que canta
y es de boca grande a la ciudad que encierra
el último barco al borde
y los balcones entrando
y flores a caballo y con sombreros

pero cuando ausente, el frío al menos se desboca
y hay lumbré como el agua haciendo fuente,
partiendo o latiendo en sí sobre las horas y el
mundo,
todavía caminamos frente al barco,

y ya ves o no, pero sabes? pensando en qué vacío
claridad perpetua y demarcada,
o sola o pálida o triste
aquí, tú y yo
todavía,
cúpula venciendo, cañones que apuntan
fuego al fuego
en cambio, sí, en cambio
todavía
y será si tú y yo
como si un rayo que nace y agoniza
todavía.

Cartagena de Indias, noviembre 12, 2010

CENTENAS

Indócil en la sombra, pero ausente
claridad, beso y llama equidistante,
cerro que subo, así tu voz presente
y derramada forma de un instante

como seña de luz dentro la esfera
y como un río que de frente arrasa,
tu pie, cuando la hora es, espera
el beso de mi beso azul que amasa

tu vientre y los botones de tus senos.
La cruel e insuficiente compañía
que no apresura el tiempo y no lo mata,

de cien en cien dispersa en versos llenos,
minuto ensimismado que teñía,
de gris la sombra que el amor desata.

FECHA IMPAR

De qué día nacimos, fijo en siesta,
en rojo Venus; planto mi silencio
y abro un río y todo cuánto las horas
mecen en el despertar de los ojos.

La brevedad inmóvil gris que ronda
en la canción del viento que madura
sola como ola o vértigo y flecha
o simplemente número del día:
aquí que siempre vives y deshojas
y gravitas, no diré hasta cuándo soy,
ni que el silencio en el enorme instante
me abandona llenándome de nada:
no podré decir que vivo abriéndome;
sí que floto ya sin mí, muriéndome,
y claro de luz, multiplicándome.

TANTO EL ANSIA

Tanto el ansia es una madrugada
como el sueño que llega tras la puerta,
y entran, sin tocar, las horas
con su tiempo perdido a desnudarse,
a encontrarse con su lado humano dormido.

TODO LUMBRE

Ya después es todo lumbre
y paz y hasta agonía.

Tira la copa, que el cristal estalle,
y con la quilla de la mano
aleja mi rostro de tu encanto.

Yo, si vivo como muerto
y reflejo, en el instante de vivir, la muerte,
sería en la paz y hasta agonía,
si ya después es todo lumbre.

TARDE POR LA TARDE

No soy tarde, no soy todo
un tiempo que es relámpago
y relámpago sonoro.

Posa un tordo sobre el cardo
la propia rama del frío
y el frío es de un bosque quieto

de traslúcida impaciencia
al pie del árbol la sombra
puliendo las piedras, al fin

Llego tarde y no soy tarde
sé que apenas soy abismo,
sombra que llega a mi encuentro.

MARCAJE

Quizá curioso, o bien temprano el silencio,
violento desencuentro, en camiseta
llegando, aquel descuido en duda
vas, vamos de mentir, voy

si la hora que negada sobra
extiende su estambre o vida escasa
no diremos día raso y que se esconda
voy, vamos de verdad, vas

mojada en el tintero, cincela
en punta piel, repta, rompe
y brilla el sol, mi sol y sombra
es en un momento el tatuaje,
nueva sangre y desvestida, espera
siempre y cuando viniendo o llegando
vas y voy y vamos de mentir
voy y vas y vamos de verdad.

EN LENTAS ROSAS

De nuevo volver de nuevo terminar
y otra vez las horas sin descanso
y hablar contigo, hablar contigo,
sin paz sin guerra y sin fortuna.

Te sientan bien mis ojos esta tarde:
el sol como un reflejo se descuelga
del tímido recodo de tu boca
y tú me das de lentas rosas,
y tú, no digo de antes o de siempre,
no digo o busco equivocado
y tú me das contigo espinas
y palabras de filo y hojas nuevas.

¿Qué saber de mí ganado el día?
Si de nacer apenas queda un verso
feliz y suficiente muerte
para luego volver y luego terminar
y así las horas sin descanso
“te pagan bien los astros esta guerra”
que tú me das de lentas rosas
que tú me das en lentas rosas.

CUARTO PLATA

A R.F.V.

Aquí me detengo o me pretendo
una vez la piedra la he movido,
o si mi mano,
ya sin luz el beso, queda al fuego
de tu mano.

Así es que aquí, si me detengo,
la ceguera abruma
la habitación plateada,
la voz de la luna prevalece,
insiste, se instala sin paciencia,
abre todas las puertas ,
las ventanas que puedan se rompan,
sobre las paredes me pretendo
en luz torrente imaginaria
bajo sombra o sábana,
aquí prosigo o te divierto,
una vez de tierra o cama,
o si mi mano
ya que el fuego y queda el beso,
ya sin luz y solamente el beso.

OTRA LUZ SE ABRE

Otra luz se abre de costado
tocando tus manos a tu espalda,
y la ciudad vacía en media cama,
los animales tiritando,
y el eco de tu boca, la mordida,
sino los trozos de tu voz
que media vez durase;

y sé muy bien que aunque lloviese cause
aún dormido en la ventana tempestades,
y sea posible que llorando alcance
al canto, al filo, al menos,
cito al menos el encuentro
o la mitad de una palabra,
plena de sed de mundo de dilema,
frase o verso de la arena
siempre nace, siempre instinto,
siempre sin viento, siempre quieta,

vuelvo al fin, vuelvo la espalda,
vuelvo y vuelvo, pero vuelvo.

EL CIELO BOCA ABAJO

Alta voz que pisa y amanece:
ciudad que despierta y mueve
los árboles que nacen con violetas rojas,

y yo una flor azul, seguramente rosa,
a un lado y otro de la mesa.

Absorto, a veces es el cansancio
una columna de colores abiertos,
dos palomas de alas negras extendidas
no sin padecer tocándome las alas.

Vida que hubo, ahora lejos queda,
ahora mañana cada instante vacío
y paralelo, cuerpo despojado,
me asemejo más a un muerto
que a mi propia alma;

quizá y entonces en el propio agujero
el cielo boca abajo
el rastro de la sombra diaria se acumule
en la misma tierra que hubiéramos pisado.

En cruz, la noche tersa encima del jardín
o el nido en su silencio pleno
a suerte o a deshora o surtiendo
los ramos con pétalos de agua,
los ríos con piedras que se tuercen,
los troncos de ramas con violentas hojas,

si todo fue así, si somos,
¿Quién va a entender o a asesinar
en cada cuerpo el hálito aparente
del arco el frío que acompaña
aquí la madrugada?

Enfila, envuelve el corazón el viento,
deshaz tres horizontes en la pena,
adquiere en condición tu propio nombre,
ayer que más allá un ocaso,
haciendo el faro al día que entra
resistiendo en su magnolia,
brillante sobre el muro,
renace bajo el día.

HACER LA ESQUINA

Hacer la esquina, en contra, arrodillado,
hacer la vía que nadie todavía
recoge de la propia carne.

Quizá la decisión que se detiene,
no la hora del día permanente
si se afirma en el pasaje recorrido;

Igual y confuso haciendo el gesto,
el gasto, el camino,
acaso el sentido que se cierne
entre los sentidos,

quizá la nube lenta, la palabra sombra
o la tormenta claramente dibujada
que vemos sin resignación o polvo
entrar con el claro matiz sobre los poros.

Tal vez como la creación o el agua,
el cuerpo que toma la forma del día
sea como el río que abre sus brazos enteramente,
menos como el tiempo que como el presagio.

Pero será a partir de la mañana
que el sueño se desprenda dando vueltas
en la espiral del mundo sin que se detenga.

Entonces sí, como al pasar la penitencia,
mirando la obra que transcurre
al aire libre y encerrado,
sea un tallo la raíz bajo la tierra.

Así al final aquel que nunca soy
te encuentre en mí observando,
haciendo esquina.

LA MUSA SOLA

Hoy, y no para comer con los dedos
hoy y no para ser como yo fui,
o ser como no fui, no ahora,
no contigo –el tiempo entre los dos-
un témpano de horas lisas;
el tiempo es sólo el tiempo
embriagado en hojas de té,
de orégano y albahacas,

pero un momento contigo,
lejos de ser o si no estás
dura apenas una taza;

y tú me escribes con tu voz:
y tu palabra colma,
elige algún desierto.

Y sigo siendo yo, María apenas,
después pintando en círculos mi rostro,
mi rostro sin marco, sin espejo,
sin la sombra de tu sombra.
Soy yo sin mí y sin ti conmigo,
después -como decía,
abrir los ojos y seguir vacía
sin querer
abrir los ojos y seguir vacía.

INVIERNO

(Diciembre 2010)

PRESAGIO DEL INVIERNO

Tengo gris la sombra de este día
tres veces negado, a veces roto,

me abre el pecho como un documento
un sol partido en dos
con sus brazos oscuros golpeándonos la cara
(no del mar y no del agua que me toca)
en todas las hojas columpiándose.

Y si espero que la voluntad sea cierta,
y si fuera que abro las pestañas en tu tarde,
llovería, no habrá manera de evitarlo;
somos un muro con el barro que se forma
dejando los espacios de una casa:
en la sala un claro, durmiente de las horas,
y en la habitación un bosque
que gira con la tierra.

Dejémonos entrar, en ese muro
haremos puertas y ventanas.

LA PRÁCTICA HUMEDAD

Es en el olor de la tierra la humedad,
y del polvo es la piedra, del agua la saliva,
de otra ley el pan de tu carne.

Allá donde las rocas martilladas
empiezan por hacer las catedrales

adquiere semejante tu escultura,
las columnas de tus días,
el disfraz de cada tarde,

y allí donde el silencio es tan profundo,
desde el camino de los hombres,
la luz que prometieron,
cada barco estacionado,
bajo el peso y entre pasos
toda aquella percepción arrebatada
es la práctica humedad
que me hace entrar en ti sin resistencia.

AL REVÉS DEL HOMBRE

Al revés del hombre en la mirada
del que soy al suelo que retuerce
lomo y laja, voy del barro
al lago, al sueño que el frío enfila,

y hay una montaña que se pierde de planeta
y surca nunca vistos horizontes donde el viento
parte y llega y corresponde
a otros campos con espigas de plata,

y en el movimiento, azules esmeraldas
de vacío
de hierbas
de silencio
son el invierno que detona en contratiempo
cada copo lento y manso hasta otro copo
lento y manso indivisible,
lento y manso equivocado.

En otra cosa que dijese, otra insólita atadura
que no castigue, que no corresponda,
otro manto que caliente en una respuesta
todas las preguntas:

aquí, donde caí, fui de sal en sal
y cada vez ardía menos esperanza
y menos era cada vez la luz,

así hasta siempre, yo lo supe,
a pesar que, condenado, entrego
flores azuladas a morir de tiempo
a cada lado y al revés del hombre.

MOLINO

Impaciente o insistencia, gira

está bien, está bien,
de todas formas gracias

día
gracias penitencia
gracias al infierno llueve

lo que puede verse queda oculto en bruma
lo que puede andarse sobre el lodo me resbala.

Molino, qué hermosa palabra!
como una noche abierta
entrecerrándose contra el viento,
en otra voz con diferente canto.

Pero a veces algo llora
y lejos ya del mar buscamos puerto,

mas es fuego como en todo
ese otro cielo, el aliento que dará
vueltas la semana intentando liberarse.

Baja, oeste, norte, izquierda
y mientras gira tierra es tierra
y día o noche

y a veces soy todos los hombres

y a veces soy un hombre menos.

TODO LO QUE

Ahí está, bien o mal.

Hoy pierdo el día
como todo lo que ya pasó de mí.

Pequeña nieve y morena polen,
quisiera no decir la foto de tu pecho y digo
una foto de tus pies
una flor de tu cabeza
y el jarrón en la pared mediterráneo,
la cutícula del café,
el mantel rozando el piso:

el cuello de la espera se estira,
la costa en la piel
y el borde al filo de la cuerda
que vuela junto al pájaro en el mundo.

Justo ahí está mal o bien
y pierdo el día
como todo lo que encima ya pasaba.

EL CANSANCIO A VECES

El cansancio a veces, trágicos amores
de gota en gota
no hay más que besos en las manos,
la piel bajo las uñas.

La lluvia muerde el pez y el frío
y un parásito diario alumbra atesorando
las raíces desde el cielo.

Cada instante la carne a la mitad,
la boca solitaria buscando en cada aro de oro
una sola oreja, un sólo par de labios,
un país de piel que no haya sido desterrado.

Bendita sea la tierra, la arena, el barro,
todos los que alcanzamos a nacer
para estar antes que si llegamos a vivir;
y los años llenan cada saco por la boca ancha;
habrá que aceptar la dura pena,
el pecho de las golondrinas,
la madera que violentamente traga fuego.

Hagamos sombreros sin alas,
ronda con los árboles caídos,
mariposas con tus ojos en sus ojos;

pongamos los zapatos al pie de la puerta,
el abrigo protegiendo al clavo,
y una bufanda, por si acaso, al alcance de la
mano:

en la mesa un plato de panes y uvas y naranjas,

que al salir vaya desnudo

y que la soledad pueda sentirse en casa.

LOS NUEVOS DÍAS

(Enero 2011)

HERENCIA

Vivamos a vivir, como decir juguemos.

Soy, yo no pretendo
paz por alcanzar será imposible;

si no es por el gusto o es tocar,
ni golpear mi puño con mi pecho,

está bien si creer o si elegimos,
a veces sé que opino lo contrario;
eleva, hogar, invierte,
todos somos, todos nos llamamos;

como sea escribo y no diré que muero
pero algo en mí definitivamente acaba,

y pienso: si vivir es viviendo
vamos a empezar, juguemos,
no será secreta la batalla
importa menos cuando nace un verso,

cuento al diez y grito: ¡heredo!

No se queda al sol en el amor
ni cuánto mide o llena,

si entonces los pasos divididos,
doy los besos en orillas de aguas vivas,
y como mi voz no importa no la entrego,

a los ojos los papeles llenos,
puede ser que algo toque a cada mano,

la que quiera obtenga mi labor,
un poco del día vertical en llamas,

consiste en volar, desmide la altura,
mota blanca en flor y la campana
dobla por los cuerpos que se tienden
al arco, a la suerte o al vino,

no hay tiempo para el tiempo
o alma para el mar, su propio delirio
que se recoge y se sostiene
yo lo entrego

114

porque todo hago y otro dejo,
y a cada cosa voy y niego rastro;
quiebro lo que un día levanté
si yo me acuesto solo, inmóvil,
bajo el cristal para la misma noche.

Doblo a cada lado el corazón
donde los cirios en manojo se adormecen
y un cuadro de velas, las esquinas,
los vértices violetas, la alameda,
dos nombres cuando quiero
cada una con su propio llanto.

CRISTALES

A Líly Katherine

Que el puño rompa el silencio,
tu amor, tu boca;

que tu silencio, tu amor y tu boca
rompan en mí como un puño;

así tu boca, tu amor y tu silencio
como un puño rompan como yo rompo

tu boca, tu amor y tu silencio.

PENA AJENA

Ni cántaro ni suelo,
si entrar en el acierto entraña
una tecla blanca
una tecla negra
lo uno es la piedra
y es lo otro, la pluma,
el huracán, el péndulo,
la pobrecita cláusula,
la indigna, la fábula;

mañana tú misma
cubierta una sola vez de movimiento.

Ni Lázaros ni curvatura
sudor que apenas nace
de la carne,
costra y astro es a la vez
tú misma después como la luz
y máscara de arcilla
y vencimiento de los rostros.

JUEVES TRECE

Del pálido partido
lentamente

estamos, volando a jala
"Velvet jazz lounge" presa
con los jarros de cebada espuma
y aparece sin sentido
o para retomar podemos:

Si en el umbral se encarna en flor
y enfrenta porque así asistimos
la tromba en la tarde que tu piel,
profunda, entabla un campo,
un entierro con pétalos mañana,
es entonces un agua de cartón
bebiendo la otra sed o el accidente,
así como la cicatriz, copar
una primera, en fin, la carta
fue, convéncete, si por completo
volcamos tú la misma suerte
que al esperarla llega
del pálido partido,
lentamente.

INTERMITENTE

Trataremos de, haciendo lo posible,
recorrerlas, cuanta calle abajo venga
sobre piedra y piedra o piedra.

Pienso en ti, del gato a la ventana
maullando o si la vera llega
a cada paso palpa el polvo.

Y una vez la pierna se recuesta
junto al brazo ya sin taco,
sin cordones.
el vestido, el piso, el fondo gris
o de metal que alfombra,
si lo dijéramos, estaría al menos
con la idea de un tiempo en el que, vamos,
todavía empieza harta ya y estar sin fin
y sin cerillas.

ROMPE OLAS

La de aquella madrugada otra,
al fin, mujer y al cabo,
único esplendor y ya perdido
en el pasaje la ciudad de caña
con galerías de cristales claros y desnudos.

Hostal y el corazón a la entrada
del pecho a desahucio
del cálido absurdo
de la soledad indescifrable,

y en una caravana mientras vuela arena,
el mar atrás de cada ola espera la primera furia
el barco de papel sin que se hunda propiamente
en mi pelícano triunfante a la cabeza.

Nube desvestido, cada gota que se escapa,
estómago del mundo vuelvo a verte
como un cuerpo nuevo y reluciente,

aquí, por más palabras, cada perro
que soy con ángeles y lámparas de mimbre
solamente espera cada puerta que se está
cerrando.

Vencer o derrotado quiero espuma baja,
alcanzar las hojas rojas sangrando
y floreciendo en el más íntimo desliz
de una caricia que jamás existe.

Montañita/Olón, Península de Sta Elena, enero 19, 2011

DESEMBOCA

La cuerda, la tabla, el cargamento
no lleno de olvido, no sin nombre.

Vengo sin abrir el trémulo y pendiente
oficio que muerde cada hora
cada noche que sin ti oscurece
como un pájaro de alas de extenso duelo.

Pero ni siquiera un dedo de esos que amo tanto
de manera que en la imagen prevalece
el vino, tu boca, tu paciencia dentada
tengo como el décimo en enjambre
un océano de nubes inclementes.

Pero lejos también del aliento que crecía
estaba yo como una piedra marchitándose
gajo a gajo en masa de sal y espuma
de pétalos y rémoras
de lágrimas constantes volando al infinito.

La cuerda, la tabla, el cargamento
al fondo que fue de un agua escandalosa,
a la primera prenda que quiso deshojada,

pero ni siquiera el pecho abierto,
de manera que todos los ríos
sean el vivo vino de tu boca,
encuentre el sur, instante y necesario
para entrar, tejiendo un horizonte
de gritos que se ahogan, sólo gritos,

la total, la llama, la total mirada
envuelta en la mortaja,
ser el cauce que se rompe
no lleno de olvido, no sin nombre.

Montañita, Península de Sta. Elena, enero 19, 2011

VUELO

La cornisa, el pájaro que asciende
y mira alrededor del vértigo

que por estar contigo estira el día
y ya sin sombra cuando las alas se abren.

Hoy, entrando en la hora cualquiera,
la habitación o la memoria
talla el cuerpo de mi cuerpo
tu cuerpo desmedido, presto;
entiende que hay ráfaga que traza,
mesas esperando
y en el camino sólo sillas:
cierto sol, cierto sudor
perdido en los cuerpos
fuera del cuerpo
sentado y esperando.

Mano que se abre y se extiende,
escudo si fuimos ese pájaro,
los ojos, el gusto o la voz
que mira, prueba y escucha
el vacío mientras la caída.

CLARO

Ciego en el claro vértice
estaba unida a mí la noche,
andaba la ciudad como una ladera
buscándose a sí misma en cada esquina.

Nadie había a esa hora por las calles,
sólo yo y una sombra gigante,
faroles en la plaza silenciosa,
una distancia borrosa entre los árboles;

veía que algo sucedía, nada,
era así que giraban las murallas.

Para no perder el centro tocaba las piedras,
siento una larga costura de tiempo:
debía tener un rasgo seguro
cada vivo sigue vivo, cada uno ardiendo,
la hoguera incendiada,
los muertos viven, hablan con la sangre,
estábamos todos.

Hubo un tiempo en que nos llamábamos
nadie tenía nombre
ninguno de nosotros cara
el universo era de espuma
encadenado sonoro estacionado naciente

empezamos a cruzar de un lado al otro
sin puente. Acaso éramos fantasmas
una sola nube era, un solo cuerpo singular
espacio en el que los signos

cielo en el que las estrellas
palabras que alguien lee y nombra
portal con plintos transparentes
jardín macetas raíces tierra
instante que habla con los ojos
cierra y abre los ojos el instante
estuve al pie de la marea
me quedé solo cuando nos dispersamos en la noche
me hice cuerpo, fui como los años que pasan
tuve guerras perdidas
mi sangre es poesía

las horas se despliegan, el camino
abre mi rostro la ciudad
cada calle largas piernas que recorro todavía
nombrándote mujer en toda casa,

mujer eres la ciudad que habito
la cintura del río
mañana que naces con tu propia vida
dije tanto y es tan poco
te llamas dolor en mi presencia
te llamas como una mano en flor
tu espalda la arena de cada beso
tus hombros borde de las tardes
tus ojos el nombre del amor bajo tu frente
tu lengua cada lágrima de cera
el pan tu sexo y piedra tu palabra
tu olor y tu huella el otro lado de otro tiempo

también un límite invisible se manifiesta
la luna llena eclipse

un río abierto una culebra
desierto el mar que es agua a veces
viento el fuego
raíz de hojas
aquí si bien o mal el mundo nace
en ti mujer en la ciudad
es donde empieza el tiempo
que nunca termina.

NOCHE DESPEJADA

Te hablaré como si fuera a hablarte.
(prestas atención, hay ramas blancas)

Lleno estantes con frascos de colores.
(prestas atención, hay hormigas en el polvo)

Voy a contarte una a una las palabras.
(pedazos de cristal, mi cielo, mi navaja)

Para abrir el mundo palidezco
y haré de vientre que palpa el fuego:

será posible entrar en páramos de espiga,
flora descubierta en frágiles segundos
mientras llega todo el tiempo como algo que nace

hay detrás de la colina árboles que fruncen
la armadura de madera en las espadas,
largas raíces son las ramas:

el alma en las profundidades
camino agazapado en el recodo
iría con las manos incompletas
con los hombros llenos de brazos
hacia la luz precipitada
luz de semilla;
ya el minuto ha carcomido el día
llega el negro paño con otros vientos
otros musgos y otra encarnación:

no espera el frío un fuego en el hogar,
piedra silenciosa que trepida,
renaces en esta llama de aire
cada vez que hay soles abiertos

hay hormigas en el polvo

pedazos de cristal, mi cielo, mi navaja.

DENTRO DE MAÑANA

Cuando vienes a veces árbol
en el pajar del techo el bosque
ánima la hormiga que yo era
cuando tocaba las veces que morí

quiso también dormir descomunales
en corral de roble, lengua de caña
lengua de manos húmedas
manos dentro de tu boca
dentro de mañana
dentro de una larga carretera
que amanece apenas solamente.

Iremos a regresar
terminaremos quedándonos

tú la mujer que es animal,
yo contengo tus dientes en los hombros
al pie del estero que recoge todas nuestras aguas,

por eso salgo, te enumero
en las noches eres las estrellas
en el día sólo hojas de madera

y a nosotros nos queda cada tarde

dentro de poco como duermes,
la duración es trueno y viento
cuerpo desnudo en la memoria,

renaces,
amanecer que se rompe:
todo se abre con los ojos
"como una flor al sol de una mirada"

las horas son redondas
si despierto y todo aquello se repite.

Montañita, enero 30/ Guayaquil, febrero 1, 2011

LOS DÍAS FINALES

(Febrero – Marzo 2011)

MEDITACIÓN

La gota se cae.

Resbala la piedra el cerro, yo la miro.

Pretendo, sin estar muy convencido,
obtener algo de mi observación,

si aquí vuelan los peces es normal,
alguien aparece de la tierra,
nace de espaldas
jamás abre una puerta y entra,

busco su paso en mi palabra;
también los años se perdieron,
ya no tengo aire.

Algo me puedes dar:
algo parecido a un nombre,

el balcón, un libro, la baranda,
el callejón, la letra, los barrotes,

desde aquí el reloj se ha detenido
no soy más allá del vacío,
la mancha en la pared;

hoy naufrago las violetas
tú tocas otras flores muertas,

piedras que se golpean
viento que habla
río que recorre

acaso sea posible que llovía
y pienso que pensaba

algo acerca de una gota.

TRAMA INCIERTA

La calle es gris cuando se abre,
es un túnel sobre la memoria como el agua,

la calle pertenece a mis pasos,

he querido hallarme.
Sin buscarme me he buscado

Distancia sobre el alma
instrumento de la pena sola,

muro que recorre mi cintura
irregular, infranqueable muro,

piedra donde el sol estalla
junto al hambre del día que escupe las horas.

Dónde quedó el paso de mi sombra,
el viento del paisaje que dibuja la ciudad?

Viento y árbol, movimiento,
la boca debajo del puente se seca.

Trato de olvidar si sigo vivo,

en un instante inmenso duermo:
al vuelo el alba es estrella y grillo,
marea de una nube que se dispersa,

el corazón me dicta los sentimientos
elemento del amanecer, ojos fijos:

si es real que existo
aliento soy, transparencia que desgarrar.

RETORNO

A LÍLY KATHERINE

Vientre cerrado y doloroso
en ti yo tengo como carne

huella plena, canto que canto,
hubo alguna vez distancia,
largas trenzas de vacío puro
que colgaban de las horas de espuma.

Cada tarde cargaba nubes propias,
llovía en todas las ventanas,

tu corazón, con ojos fijos,
cada paralelo de cristales verdes
quizá es más sonido y algo que se rompe.

En esta imagen me detengo:
una ira que crece se rinde;
mastico la rabia fríamente,

yo no quería caminar sobre la arena
no quería volver
quería volar
quedarme.

MARES

A Lílly Katherine

Portavoz, una carrera,
basta la soledad basta el destierro

nadie encuentra más allá de un puente
alguna playa que fue desconocida

el camino que apuntaba el odio
también lo recorrimos,

silueta de las aves que rozan el mar
entregada alas manos del sol que se demora,

la sal sobre las aguas se dora en un instante,
todas las horas a acaballo son hermosas

y hacemos la guerra, la muerte en el silencio,
hacemos abandono cada vez más cerca

debajo de la piel, al borde de tu pecho
los cristales avivan cada beso de oro.

¿Qué hora es esta que me grita?
Y de saber no son los girasoles
la señal que dentro de la sangre
atará tu corazón, mi amor, mi corazón.

AGUA ROSA

Una pequeña isla de hojas,
una silla volcada, algunos metros
ocho estacas, toldo, el horizonte
lleno de pájaros volando,

suenan el mar si besa el seno de la tierra,
vuelve, recurrente, cada ola,

así nos vamos encontrando, hoy la tela
que se tiende navegando, menos loca,
apenas desbocada reluce.

Pintaban bien las nubes sin oro,
sin filos o misterio:

bajaban hilos de agua:
el cielo se partió de un solo trueno
y no quedaron pétalos sin miedo,
fondo de la luz hasta la sombra,
espátula fugaz, flamingo
o pluma que mece la pluma
sobre o bajo que vuela si en alas,
(velas tales que la memoria,
atrás del tiempo, de valle en valle)
abrió su continente propio bajo el agua.

General Villamil, Playas, Península de Sta. Elena, febrero 15, 2011

VERDE VIVO

La horma es en la huella pena.

Y te acaricias, pierdes los ojos
en el cisne que robó sus alas negras.

Yo me obligo a ser fugaz y suspendido,
acaso un lago no de agua
sino de un tiempo intermitente
en el que hay mares futuros y vacíos.

Te llevo aquí en la voz que se fatiga,
pasas de ti a ti como un latido
del corazón que grita y asciende
cada sangre, cada elevación
cada aire que derrite los vidrios.

Estuviste frente a mí, del mismo
cuerpo entero que flotaba
la tierra, el fuego, el frío, la llanura,
así de un modo transparente
creyendo que la selva es sólo un hombre,
y es ahora o nunca o siempre
camino en mi camino, planta,
yerba creciente extendida,
pirámide que apunta el ojo del pecho
la piel del alba
el tigre, los árboles que escriben
cuando cantan.

TU CUERPO EL MAR

Yo volver
Yo navegar
Yo todavía empezar a entregar

Y yo empezar
Y yo entregar
Y yo rendía volver a navegar

El humo sin fin que sale de la boca
La flor que en el ladrillo permanece

La mano que abre el portón
El pie que baja la escalera

El cuerpo mío mira al mar
Y sólo el mar de frente
Con su boca rota y con espuma

Tus ojos son la repetición del agua
Tu sombra la silueta del agua transparente
En cada gota que la tarde vela

Das la hora en cada hora
Das la tempestad que se respira

Eres ocre, casi pálida y de arena
Sin viento sin montura

Sol de oro que decae
Siempre es el presente
El mundo es una copa

Si miro tú no fuiste,
Perdía la distancia
Vapor de sangre el puño
Estrecho rojo andante

Filo, borde, abismo
Más que brisa, más que tarde
Tu cuerpo el mar tu cuerpo talla.

LAS DOS TAZAS

Ni más torrente ni esperanza
ni voz ritual que la mejor engendre,
si nacer es más que soplo, un ruido
depositado en rojo o en oscuridad;
ha llegado el sino de tu, de mi
vereda cuidadosa;
no saber qué paso caminar
estar sin fin, entrar:
encuentro que recorro a veces la galería
el ámbar el olor de miel a luz
un libro encadenado
la página vacía:
el vino junto al vino
sin corcho y sin cosecha.

140

Fulgor que se esparce y asciende
cada minuto cada sombra

siéntate, tomemos un café
tomémonos la tarde de las manos
enjaula el sorbo con la brisa,
extiende el flanco de tus ojos sobre el plato,
opaca y medialuna de masa
que se descascara, reniega, desvanece
bajo los dedos las migajas
y al final las tazas las miramos,
o podríamos habernos despedido,
si ya no fue más tarde.
Busquemos una reja, así nos separamos:
al jardín de un lado
a la estación la espalda

"mi sangre habló más alto"

yo pensión al cielo gris azul
decirlo que jamás pude decirlo.

EL ÚLTIMO ÁRBOL

La inocencia, oh ráfaga perdida!
quién es, quién fue, yo soy
si del calor en la fatiga
quien del péndulo marrón
de cada otoño pende,

y tú, como si tú,
estela del dolor que se posa
en el pequeño territorio del aroma:

debemos brillar los dos sobre la luz
del haz perdido al arco de otra luz,
y llevar coronas a los muertos:

Dios aparece a veces tan temprano;
debo los enseres que compré
para la soledad de cada lunes:

fue lunes ayer, fue lunes hoy,
no serán los cuartos en la cena,
la boca del túnel que aparece:

al otro lado giro un viento,
(y otras veces nos olvida)
esperemos a mañana
el día en que los días no serán eternos.

MISMO PATIO

De la flor morada forma
y encima almendra el esplendor,
la púa, el cardo con el sol presente:

invierno su verano
enigma la melancolía
el banco espera tu piedra sin nombre...

desde el agua la fuente, sus abejas
que se ahogan lentamente
como si vive de su espejo
que mira hacia arriba su océano
otra vez la suerte de una muerte
constante en secas ramas que recorren
junto al muro y blancos bloques

yo de nuez con limones verdes
el círculo de mi lenteja
el filo de la jardinera a cuestras
de las hojas secas y veraneras
que de moradas sombras
entiendo más la mariposa
o cruentas alas cada caracola
sin ramas y sin penas
como si en el hueso que renace
encuentro un sorbo, un tren,
alguna hora en la memoria
que vestida espera
vez de voz de luz
que desde el pozo escribe
el pozo que revive.

Punta Carnero, Península de Sta. Elena, marzo 6, 2011

LLUVIA DE LA FUENTE

A Nadia Artieda

Lluvia de la fuente
yo tu planeta que soy
enfrente de ese pie que eres
con la planta que se crece
de tu seno acaso con la hora
del amanecer en silla.

Bebe y acaricia como una rueda
del verde colibrí que de volver
accede con la voz de azúcar
al limón desde los aires.

Tú soy pequeño tramo
puente en canto de verano
y boca afuera y sangre
en el marfil, tallado piel al sol
las alas en tu espalda
libélula empecina, campo,
cárcel, manantial entonces cuerpo
que entrega siempre
su horizonte nuevo que amanece.

Punta Carnero, Península de Sta. Elena, marzo 7, 2011

DE NARANJA

Algo de pirámide imponente,
de cueva intermitente al sur aflora,
hogar que parte en dos a la serpiente;

sentir perder lo que he perdido,
tomar, ensimismar, pacer

la oscuridad ensancha la penumbra:
nada más que pueda verse ve
la llama extinta, el cabo inacabado;

en el país sobre la cama
la sed más concebida
es también una piel imposible.

Y así que usted lo sepa o abandone
el corredor de un lado a la ventana
abre y cierra tanto los caminos,

los jugosos azahares que desprenden
el húmedo rencor, la piel de arena,
llevan una sola bota en el asalto
y va saltando de dos y tres los días,
el pálido destello que la herida
cuelga de los lacrimales que retoñan.

LA NOCHE MÁS LARGA DE LA NOCHE

La luna ha estado cerca,
a la altura de un faro de la calle
que tantas veces he pisado;

tanto dan las hojas
y yo sin estación para que lluevan:

busco un parque
un banco vacío para hundirme
y todo va sin la memoria;

la ciudad, como la cama, se extiende,
no pretendo levantarme,
develar un monumento,

te espero, te acompaño mientras paseas
los perros, no entramos a la iglesia,
es posible que el silencio sea oscuridad,
un mar que alumbra desde abajo;

no hay balcón, el piso es de madera,
la noche es un infierno que se alarga
cada día
y quisiera tener una bandera,
posiblemente no haya tregua
pero alguien siempre toca a la puerta:

será que vienen a buscarnos
invitarnos a pasar
beberemos unos tragos

descorre la cortina, que entre un poco de aire,
que la dicha sea diferente,
que las manos jamás se queden quietas

tu espléndido reflejo en el cristal
si no amanece
podemos celebrar mi funeral eternamente.

PARED Y NUBE

Azar y cuesta que afuera el espanto
y adentro aún hay aún hoy
viene más y viene más entre los brazos
harto ya de aparecer
rompe el cristal vacío en la ventana
con una botella de aire
con gas en los ojos
la fiera corazón en las alturas del pecho.

El fin no concebido no desaparece
suave el rostro mirando hacia otro lado
pero todavía ciego y redondo
buscando esquinas tibias
o diamantes sin brillo
porque en dos manos sin manos
dos ojos sin espejo en otros ojos
sin paseo y sin palabras
ni tocamos ni miramos ni decimos.

Por eso somos pared y nube
un precioso sello por romperse
nunca más un bosque vivo
pero pájaros volando eternamente
en el recuerdo de una torre de palabras
aullando con las alas
o haciendo blanco en el tiempo
o rueda de humo en el descenso
a veces queriendo y sonreír
lejos y lejos
montaña sin comienzo
no vayamos por el cráter del paladar
si no bajamos por gargantas de seda.

Imagen de ramas puramente tristes
por las que pasamos de la luna al precipicio
entre almas de papeles incendiados
necedad de la bruma ensimismada
túnel que abren las estrellas
abrasando la nave que parece hundiéndose.

Tiembla el cielo en mitad de un rayo que habla
hasta el suelo se abre, el polvo se ha movido,
y en el duelo de este amor, caballos libres,
el mundo allí se queda y aquí todo termina.

NOTAS:

MALTA: en julio del 2010 conocí a María, en un lugar que abrí y se llamaba Malta. Gracias a ella por regalarme la inspiración que me hizo escribir estos poemas.

FUEGOS ARTIFICIALES: "sólo duermes a la luz del sauce ciego" referencia al libro de cuentos de Murakami "Sauce ciego, mujer dormida".

Durante una celebración religiosa, en Cuenca, el castillo de fuegos artificiales se cayó por la fuerza del viento. Los que ayudamos, lo llevamos en peso hasta donde lo armaron y encendieron finalmente.

ATLÁNTICO VACÍA: uno de los tantos poemas que escribí bajo el influjo y la presión de R. que vive en España, al otro lado del Atlántico.

POEMA SENCILLO: "ese oro, ese oro es como un cuchillo", verso extraído de una conversación con R. y en la que me contaba sus experiencias en un paseo a París.

Este poema me dio la primera impresión sobre la poesía cubista, género que me parece haber descubierto o entendido como una analogía a la obra abstracta de Pablo Picasso.

ZAPATOS NUEVOS: Una metáfora más sobre la muerte, en este caso la visión del cadáver dentro de la caja.

LOS PERROS: "un beso, los perros y la puerta" se me ocurrió cuando R. me mostró una fotografía de una puerta roja con un cartel que decía "beware of dog".

ESCORPIÓN: aquí exploré la necesidad obligatoria de sentirme solo. "Un patio" nace de la observación del de la casa de mi amiga Isadora en Punta Carnero. "Escorpión", de la sensación que queda después de la partida inminente. "Ese" simplemente tenía que ser. "Villa miseria" de la visión de algunas poblaciones de la costa, sumidas en el subdesarrollo todavía.

UN SOL: de otra conversación con R.

TEMBLANDO Y COMUNA UNO: nacen mientras leía "After Dark" de Haruki Murakami.

CARTAGENA: después de un recorrido por la ciudad amurallada, en un día que ardía en lluvia.

TANTO EL ANSIA, TODO LUMBRE Y TARDE POR LA TARDE: ya bajo la influencia de la poesía de Saramago.

EN LENTAS ROSAS: "te pagan bien los astros esta guerra", lo tomé del poema "Signo de escorpiao" del libro "Os poemas

possíveis”, de Saramago. Lo utilizo en el sentido de saberme prostituido por una presencia que no tenía noción de lo que podía hacerme crear.

CUARTO PLATA: una petición de R.

LA MUSA SOLA: una de las decepciones y grandes frustraciones de M.

INVIERNO: día gris que amenazaba lluvia a mediados de diciembre del 2010.

JUEVES TRECE: era jueves, trece, y bebía una cerveza mientras escuchaba “Velvet jazz lounge”

CLARO: una tentativa de acercamiento a la poesía de Octavio Paz, partiendo de su poema “Noche en claro”.

DENTRO DE MAÑANA: “como una flor al sol de una mirada”, el verso es tomado del poema Primavera y Muchacha, de Octavio Paz.

RETORNO Y MARES: poemas que tuvieron su origen sentimental en Montañita, pero fueron escritos en Guayaquil. La intolerancia me hizo actuar de manera equivocada con mi compañera en esta vida.

LAS DOS TAZAS: “mi sangre habló más alto” lo tomé de una conversación sostenida con M. , ya previendo el final de estos poemas.

MISMO PATIO: la misma perspectiva desde la que escribí “Un patio”, pero esta vez más descriptivo, y más acompañado.

LLUVIA DE LA FUENTE: poema escrito en una servilleta, y que lo dediqué a una hermana de las letras. En el mismo jardín de la casa de mi amiga Isadora, en Punta Carnero.

LA NOCHE MÁS LARGA DE LA NOCHE: poema en la que la figura de Nadia vuelve a reflejarse, pero claramente transportado al final de un memorable texto de Reinaldo Arenas, el inmejorable poema “Morir en junio y con la lengua afuera”.

PARED Y NUBE: todos los poemas de Palabras de María guardan un orden cronológico, a medida que fueron escritos, menos este. Pared y Nube fue escrito el 12 de agosto del 2010, cuando quise poner fin a una etapa que de alguna manera tenía que ser concluida, pero no pude engañarme y seguí escribiendo. En lo que no me equivoqué fue en haberlo escrito para el final, y es así que cierra este libro, de una manera tajante.

Y yo, si pobre moribundo
no sé la hora en que florece
el palo la manta la ola
en fin, las cosas importantes
para seguir si no más vida
sin más del tiempo, sin más, sin más,
un patio, la solapa rota,
si todo en un papel, el mundo
me falta la tierra, la arena,
la luz vigía que resuena,
si cielo o polvo,
en medio el animal nocturno
que atrapa el molde gris del amor.

Y yo si pobre y moribundo
existo en mitad de la sombra
lo poco que no tengo falta
el porvenir, el alimento,
un colibrí bate las alas
el viento sobre los helechos
algún otro yo que se asoma
firme y absurdo como un lejos
hojas caen sueños y lágrimas.



MOUSA No. 1 - POESÍA
ISBN: 978-9942-920-11-9

